

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALJENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE



EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez
Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 680 (ALTOS)

EL CLAMOR PÚBLICO

Proceso Zola

París, Febrero 21.—Está completamente llena la sala de audiencias.

No se vé en ella más uniforme militar que el del general Gonse. Asisten muchos oficiales con traje civil. El abogado general, M. Van Cassel, comienza su requisitorio diciendo:

«Un hombre autor de numerosas novelas ha llevado a un periódico una asombrosa acusación contra un consejo de guerra»

«Dijo que este consejo había absuelto, por orden superior, a un culpable.

«La opinión se interroga: inquieta si esta acusación procedía de la inconsciencia o de la imprudencia de Zola. ¿Le ha prohecho Nô? no lo ha intentado siquiera.»

Después, durante dos horas, el abogado general diserta sobre los incidentes del juicio. Aunque parece pronunciar un discurso, lo que hace es leerlo a hurtadillas en un grueso momotrolo que tiene de lento.

«Su trabajo es incoloro, pálido y de escasa calidad.»

Ataca a Picquart, defiende al ejército francés, y en este punto obtiene aplauso, y termina pidiendo la condenación de Zola.

EL DISCURSO DE ZOLA

Seguidamente, Zola da lectura a un escrito que se titula «Declaración del jurado».

El noviazgo leí con poco arte. Su pronunciación es desfocada por la falta de varios dientes. A pesar de estos defectos en la enunciación, el discurso ha sido oido con atención extraordinaria y ha levantado frecuentes murmullos y desaprobaciones.

«Telegrafo las páginas más esenciales de este largo escrito:»

«Me encuentro—dice Zola—dejante de vosotros por mi propia voluntad, decidido a que un oscuro y monstruoso asunto sea sometido a vuestra jurisdicción, para que Francia lo sepa todo y decida.»

«Mi persona no es nada.»

«Este hecho el sacrificio, satisfecho por haber puesto mis manos en esta obra, inspirado no solo en el honor del ejército sino en el honor, que corre riesgo, de la patria.» (Silbidos y rumores).

El presidente amenaza con hacer vaciar la sala si no se guarda silencio.

«No me defiendo—continúa Zola—dejo a la historia el cuidado de juzgarme.»

Después rechazó la acusación que se lo ha dirigido de ser enemigo del ejército y de insultarlo.

«Quienes lo deshonran,—dijo—son los que mezclan los vivas al ejército con los vivas a Esterhazy.»

«El pueblo de San Luis, de Bayard, de Cerdé de Huache, el pueblo de las grandes guerras de la República y del imperio no puede ensalzar a un hombre como ese. Hoy se lo i. si lo una vergüenza, de que solo por la verdad y por la justicia puede llevarle.»

«¡Condenadme! Ni haces sano engrandecerme.»

«Quien sufre por la verdad y por la justicia es augusta y sagrado. Miradme: vergo sin ambición política y sin pasión de sectario. Soy un escritor libre que ha dado su vida al trabajo, que volverá mañana a las sias a continuar la tarea interrumpida.»

«Cuando hoy nacíos que me llevan italiano, la indignación sube de mi alma. Naci de madre francesa, fui educado por mis abuelos, amigos de la hermosa comarca del Béarn. Perdi mi patria cuando tenía siete años y no he ido a Italia hasta cumplidos los cincuenta, llevando a cabo esta viaje para documentar un libro local. Pero esto no me impide sentirme orgulloso de que mi padre haya nacido en Venecia, la ciudad esplendida cuya antigua gloria consta en todas las memorias.»

«¡Y aunque no fuese francés! ¡Acaso cuarenta y lúmenes de lengua francesa, lanzados por millones de ejemplares en el mundo entero, no bastaran a hacer de mi un francés útil a la gloria de Francia! (Rumores hostiles del público.)

«Un horror judicial se ha cometido.»

«Para ocultarlo se ha necesitado cometer atentado sobre el mundo contra el buen sentido y contra la equidad. La condena de un inocente lleva consigo la liberación de un culpable. Hoy os pido que me condennis porque he expresado mi angustia viendo a la patria en un camino temeroso.»

«Condenadme, pero se habrá añadido una falta más a las anteriores, de que mas tarde llevaréis el peso en la historia, y mi condena, en vez de devolver la paz que deseaba, no habrá sido sino nueva semilla de pasión y desorden. La medida está cumplida, no la hagáis rebosarla.»

Zola continúa su razonamiento, y termina de esta manera:

«Así como otros muchos, acaso espere que la prueba de la inocencia de Dreyfus caiga como el rayo, del cielo. Pero la verdad no procede ordinariamente así. Exige alguna investigación, alguna inteligencia. ¡La prueba! ¡Buen sabemos donde se halla y donde la encontraremos!»

Nuestra patriótica argüsta consiste en que estamos expuestos a recibir un día de prueba, después de haber comprometido el honor del ejército, entre un tejido de embustes. Nosotros sabemos la verdad como se sabe en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta verdad corre por todas las embajadas. Mañana la conocerán todos y he aquí que no es imposible ir desde luego a recogerla en el lugar donde se halla encerrada por odiosos e indomables formulismos. El gobierno no podrá encontrar cuando quiera, sin riesgo alguno para la patria, tes-

tigos que dirán la justicia. ¡Dreyfus es inocente!»

«¡Lo juro! ¡Empiezo mi vida, empeño mi honor en esta hora solemne ante un tribunal que representa la justicia humana, ante vosotros jurados, que sois la encarnación del país, ante toda Francia, ante el mundo entero! ¡Juro que Dreyfus es inocente, por cuanto he conquistado, por el reformismo que alcancé por mis obras, que han ayudado a la expansión de las letras francesas!»

«¡Juro que Dreyfus es inocente!»

«¡Llúndase todo, perezcan mis obras, perezca yo si no lo es!» (El público interrumpe ruidosamente a Zola con gritos de: ¡La prueba! ¡La prueba!)»

«Todo parece reunido contra mí—dice Zola—el Parlamento, el Poder Ejecutivo, el ejército, los periódicos, la opinión pública, envenenados por una prensa infame. Solo me queda la idea, el ideal de verdad y de justicia.»

«Estoy tranquilo. ¡Venceré! No ha querido que mi país permanezca en la injusticia y en la mentira. Pueden hundirme y pueden derrocarme. Un día Francia me agradecerá el haber contribuido a salvar su honor!» (El público prorrumpió en ruidosas protestas que duraron largo rato.)

EL DISCURSO DE LABORI

Comienza sosteniendo que el Parlamento está convencido de la necesidad de revisar el proceso Dreyfus, pero no se quiere que esto sea hasta después de las elecciones de Mayo.

«Dreyfus—dice—puede ser inocente sin que por ello sea completa la responsabilidad de los jueces.»

«Estos, seguramente, han sido víctimas de un error judicial, de los que se registran en la historia de los tribunales, desde Jesucristo hasta Juana de Arco. Además, acaso ha sido en ellos la razón de Estado.»

«Esa misma razón ha producido desde las matanzas de Saint-Brieuc my hasta la de los rehenes por los "comunards" pasando por la revocación del edicto de Nantes, mil sucesos vergonzosos para la humanidad. Error también y asesinato legal el ejecución del duque de Brabant, decretada también por una comisión militar.»

«Labori emprende luego la demostración de la inocencia de Dreyfus, examinando y atacando cada uno de los cargos que se le han dirigido.»

«La instrucción de este proceso.—dice—es una verdadera novela malo-dramática a lo Ponson du Terrail.»

«En general Mercier, sustituyendo, documentos que no existen, por su impresión arbitraria y por la credulidad inveterada en los procedimientos infantiles de sus subordinados del Estado Mayor, ha caído con una buena fe inconsciente en la hundimiento absurda tejida por Dupuy du Coudre. Asegura Labori que ha examinado el expediente del consejo de guerra de Dreyfus, que lo fue prestado por el abogado Dreyfus, defensor del reo, y que la acusación se funda exclusivamente en el dictamen del grafólogo Bertillon, que reconoce como obra del ex capitán el "bordereau" tantas veces citado.»

«Lo que se ha hablado de documentos secretos,—añade,—es una invención.»

«Si el gobierno los poseyera no habría recurrido al general Pelleix, co-

mo gran argumento, a hablarnos aquí de una tarjeta firmada con sellado, y de otros papelitos, que aun que fueran ciertos nada probarían, porque son posteriores a la condena de Dreyfus.»

Intenta Labori demostrar que no han existido relaciones entre Dreyfus y ninguna nación extranjera. Refiere con este motivo a las declaraciones hechas por el ministro Von Bismarck en Alemania, y el subsecretario Bonin, en Italia.

EL PRESIDENTE—¡Maitre Labori, pásad a otra cosa!

LABORI—Paso y declaro que las afirmaciones de vinticinco señores que formaron el consejo de guerra que juzgó a Dreyfus, no prueban en modo alguno la culpabilidad de este. Arguye que las pretendidas declaraciones hechas por Dreyfus al capitán Lebrun Renau no aparecen hasta Noviembre de 1897.

«La importancia que el presidente del consejo, M. Melie, dio a este documento no pone en duda—dice—que no se pueda ninguna oposición concluyente.»

Seguidamente refiere la escena de la declaración de Dreyfus, y dice: las cartas de este en que jamás hay confesión de culpa, sino protestas de inocencia.

Este periplo del discurso magistratístico dicha se apila en del autorio. Agunas si no son tan horribles, lo mismo le sucede al presidente.

«Labori concluye así su admirable discurso «Obraba pues, con prudencia» M. Melie: cuando expuso en la Cámara a publicar la pretendida declaración de Lebrun Renau. Recorrió que era abogado y su conciencia justifica acaso sobrepujada por un momento su habilidad de hombre político.

«Aciso se resignaba a dejar de decir y hacer sin comprometerse y sin descubrirse, pero será preciso recordarle a los señores jurados, que el nombre más justamente exaltado en la historia es el de Poncio Pilatos.»

Se suspende la audiencia en medio de grandes aplausos al defensor de Zola.

LA ÚLTIMA AUDIENCIA

Al comenzar la sesión del 23 continúa el defensor de Zola su discurso. Empieza cuatro horas en hacer el análisis del proceso.

He aquí el resultado en la larga disertación:

«En 1891 un hombre que no era un dador glorioso, pero que estaba ebrio de gloria, siguió su fe en la gloria la estima que corresponde a un ministro vulgar de un gobierno democrático, asumió la responsabilidad de someter el honor de un oficial, sin pruebas bastantes, al falso de un consejo de guerra. Después se lo empeñó en mantener su error bajo la protección de los tinieblas. La carta de Zola fue el grito de justicia y de verdad lanzado en medio de una atmósfera caliginosa. (Protestas ruidosas.)

«Lo que constituye la fuerza de los pueblos es su inteligencia y su energía moral.»

«Dad, pues, vuestro veredicto como varones fuertes. También yo grito jura el ejército porque ese grito significa jura la República! ¡Viva el derecho! ¡Vivan los eternos ideales de

justicia y de verdad! (Tremendas protestas, gritos de todos, gémidos, mezclados con aplausos. El tumulto era enorme y se suspendió la sesión).»

DIFERENCIAS DE CLEMENCEAU

Después de un curioso de horas de suspensión, se reanuda la audiencia usando de la pluma milita Clemenceau, defensor del gerente del periódico al que se publicó el artículo de Zola, que es objeto del proceso.

Comienza explicando cómo ha mudado de opinión, respecto a la culpabilidad de Dreyfus. «En medio de la oscuridad que nos envolvía, aprecié un rayo de luz que iluminaba la verdad, y quisimos conocerla toda entera. La justicia es el mas hermoso ideal que puede celebrar el hombre, pero es el mas difícil de realizar. La organización social parece admirable.

«El pueblo delega su soberanía en los que hacen las leyes. Los jueces las aplican, los soldados las imponen.

Pero sucede que unos hombres se equivocan, otros siguen ese error y los defienden por espíritu de cuerpo, y lo da esa organización admirable viene a convertirse en terrible máquina, que parece inventada para destruir el espíritu de lo justo. Si decimos que el ejército se ha equivocado, se nos acusa de insultarle.

«No, nosotros no lo hemos insultado. Desde hace 25 años venimos demostrando la mayor confianza en la obra de Francia, que busca el ideal de la justicia y la reforma de los errores.

«Menester es que seamos fuertes, pero también lo es que sean justos. De otra manera, se dará la razón a los que aseguran que la sociedad civil es opuesta a la militar, mientras que se entiendan ambas sociedades y que se mantengan unidas en la confianza mutua.

«Pero esa confianza no excluye la intervención y la fiscalización de todos los actos que ejecuta el ejército, porque si así fuera, habríamos derrotado la integridad del ejército, para sustitución, por otra institución más grosera: la integridad del sable. Durante veinte años, Francia ha vivido y aquel ejército nos condujo al deshonro y a la desmembración de la patria.

«Se reprocha a Zola haber escrito la Declaración, más energicamente debió reprocharse a los generales del imperio e haberla organizado.»

Después critica el procedimiento seguido en el consejo de guerra.

«Un proceso—añade—que se ha visto a puerta cerrada, debió verse a la luz de día.

«¿Qué justicia es esta que desciende documentos prohibitorios dos años después de la sentencia?

«Esa no es la justicia que merece el pueblo francés!»

«Se ha protestado contra la abominable ley de 19 pravisa, inventada por Robespierre, que prohibía la defensa del acusado. Pero al menos esa ley odiosa publicó la nación, y se formó en un período de agonia revolucionaria. (Grandes rumores).»

«Es que aquí va a procederse de una manera más misiónaria en plena paz?»

«Se habla de la justicia, señores jurados, moralidad dice, sosteniendo al Custo pintado por Bonnat, que hay en el centro del período; esa imagen está colocada en la sala de justicia para recordar a los jueces el más mons-

EL CLAMOR PÚBLICO

transo error judicial que el mundo ha conocido.

Clementeau termina diciendo:

«Vais a pronunciar el veredicto, Muchos franceses dicen que es para que Dreyfus haya sido condenado irremediablemente, pero que lo ha sido con justicia y eso basta. Pues bien: ¡Nadie tiene siquiera la justicia en buenas en los tiempos de Luis XIV!»

«El pueblo jamás bálló sobre las ruinas de la Bastilla, pero conservamos esta Bastilla de la razón de Estado, de esta y con que por medio de la guillotina obtuvo un magistral momento naciona!».

¡Declaró en nombre del pueblo francés que es menester que haya justicia hasta para los judíos! ¡Nosotros comparecemos ante vosotros, jurados de Francia! Vosotros comparecemos ante la histórica (Princesa grises y doradas que dura largo rato. Una voz que dice: «Habrá justicia para Cornelius II?»

EL ABOGADO GENERAL

Inesperadamente, el abogado general M. Van Cassel, se levanta y dice: «Voy a exponer la cuestión que va a dilucidarse, puesto que hace dos días nadie ha hablado de ella. El consejo de guerra que ha absuelto a Esteban, que obviamente por orden superior, o no? (graves aplausos.)

Asistimos a un espectáculo intolable. D. J. dice quince días más tarde al ejército gentes que no han tenido una prueba que aportar.

«Ahora siguen injuriantes de una manera hipócrita, puesto que aparentemente lo vienen.» (Se renuevan los aplausos.)

Labovi, con voz enronquecida, protesta de que se le acuse de insultar al ejército, y los abogados le aplauden.

LA DELIBERACION DEL JURADO

El presidente, puesto en pie dirige al jurado la siguiente pregunta: «Eres culpable Emilio Zola de haber difamado al consejo de guerra en París en su escrito titulado «Yo acuso», que se publicó en el periódico «L'Aurore»?

El jurado se reúne a la sala de deliberaciones. Asimismo el tribunal abandona el estrado y Zola se asienta. Acompañado del gerente del periódico «L'Aurore» espe a la respuesta del jurado en la sala destinada a los reos.

Después de 35 minutos de deliberación un timbre anuncia el regreso del jurado.

«Te vuelves a la sala ocupando el juez su puesto en la tribuna. De pie esperan la llegada del tribunal.

ZOLA CONDENADO

El presidente del jurado, levantando la mano derecha al jurado dice con voz sonora después de haberle leído de nuevo la pregunta del presidente del tribunal:

«Por mi honor, y por mi conciencia, ante Dios y ante los hombres, la respuesta del jurado es: «Sí».

El juez es recibido con aplausos sostenidos, con gritos de vivas al ejército y al general Francisco. Zola se vuelve a los defensores, grita: «¡Sí!»

El tribunal se retira para determinar la aplicación de la pena.

El tribunal regresa y le da la sentencia, según la cual Emilio Zola es condenado a un año de prisión, tres mil francos de multa y las costas.

El gerente del «L'Aurore» es condenado a cuatro meses de prisión y tres mil francos de multa.

La pena impuesta a Zola es la mayor en el ejército correspondiente.

En busca del acuerdo

Pasado el primer momento de sorpresa y desaliento, el ánimo público excitado por la noticia

fracaso de las negociaciones sobre el acuerdo, valvió a recobrar su nivel, manifestándose resistente a admitir que fuera tal la resolución definitiva de favorecerla de un asunto que las directamente afecta al país y su tranquilidad.

Comenzaron a survisarse aspiraciones al principio aguazadas en los espíritus de los partidarios de ambos bandos.

Hay tendencia general al optimismo, y ella actuó eficientemente en el renacimiento de la confianza.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

La esperanza de éxito la hacen residir los intervinientes en aquella fraternidad en que los primeros delegados se actúan en que los primeros delegados agreden a este intento la voluntad de los otros partidos, una vez instalada la comisión popular, el nombramiento de nuevos delegados.

